

Un museo para todos

Desde hace más de diez años, el Museu Nacional d'Art de Catalunya ofrece actividades para acercar el arte y la cultura a las personas en riesgo de exclusión social. En ellas, los participantes aprenden, disfrutan y ven crecer su autoestima.



MAR MORÓN
Profesora e investigadora en educación artística. Coautora del libro *Abecedario Miró* (Gustavo Gili).

Entonces, Dulcinea y Gulliver se casan y son muy felices”. Entre risas, Ana termina de leer la historia que ha creado con Pepe y Jordi a partir de tres retratos de los artistas Marià Pidelaserra, Ricard Canals y Rafael Barradas. Son pinturas de finales del siglo XIX y principios del XX que pueden verse en el Museu Nacional d'Art de Catalunya, donde desde 1995 se desarrolla el programa *Museu Espai en Comú* (“Museo espacio en común”). Su objetivo es acercar el arte y la cultura a colectivos de personas en riesgo de exclusión social, en este caso, con discapacidad intelectual.

Diana, la educadora, les propone hacer un análisis de la indumentaria de la época. A Lucía le llama la atención el

vestido de una mujer: “¡Fijaos cómo brilla!”. Es el *Retrato de la señora Espalter* (1852), del pintor Joaquim Espalter. “Es verdad –confirma Diana–. ¿De qué estará hecho?”. “Yo creo que es de seda –dice rápidamente Jordi–. Mi tía tiene un pañuelo así... Se lo trajeron de la India”. Laia se acerca más al cuadro y observa: “Lleva un plato en la mano”. Pero Pau no está de acuerdo: “Son unos guantes. Mi abuela se los ponía para salir los domingos”.

La obra se convierte en el punto de partida de un diálogo entre el personaje y los conocimientos, vivencias y experiencias de los espectadores. Unas ideas llevan a otras, se generan nuevos pensamientos y eso estimula la imaginación y la creatividad de los asistentes. Participar en esta forma de creación colectiva aumenta su autoestima y mejora la imagen que tienen de sí mismos: son capaces de contemplar una obra y de compartir sus impresiones.

CON CURIOSIDAD

A lo largo de la visita descubren otros elementos característicos de la moda de finales del XIX: chalecos, joyas, sombreros, camisas de cuello rígido, pañuelos, pipas, maletines... “¡Qué faldas tan largas! –exclama Ariadna–. ¡Las llevarían arrastrando!”. La





educadora aprovecha para introducir la idea del paso del tiempo y la evolución de las costumbres: “¿Os habéis fijado qué distinto vestía la gente de entonces? ¿Y en las diferencias entre hombres y mujeres?”.

Al hilo de sus intereses, la conversación evoluciona de manera abierta; a veces sienten curiosidad por la vida del retratado, otras por la técnica del cuadro... Incluso hablan de los gusanos de seda o de cómo se tejen las telas.

Diana invita al grupo a continuar investigando en el taller, una sala convertida en un estudio fotográfico del siglo XIX. De fondo, un decorado

La obra se convierte en el punto de partida de un diálogo entre el personaje y los espectadores

que representa *Novela romántica* (1894), la pintura de Santiago Rusiñol. En un rincón, estanterías con vestuario y complementos de la época. “Ahora, la idea es que podáis transformaros en los protagonistas de las obras que acabamos de ver”, explica Diana.

Sorprendidos y divertidos, los participantes se dejan seducir por la diversidad de los materiales; enseguida empiezan a transitar por la sala, buscan, prueban, cogen y dejan, se miran, piden opinión o dan la suya.

OTROS LENGUAJES

“Lo conseguí”, dice Ana, balanceándose sobre unos zapatos de tacón. Jordi se contonea y sonríe con picardía al probarse una falda y una melena rubia. Pepe se ha enfundado un bonito traje azul. “¡Guau! ¡Qué elegante!”, dicen sus compañeros. *Novela romántica* muestra a una dama vestida de negro leyendo en un comedor de la época. Los participantes deciden ir a visitarla. Algunos se presentan como amigos, otros como parientes, vecinos... También los educadores participan en una actividad plástica y teatral que permite a los actores explorar lenguajes y actitudes, conocerse mejor, expresarse y disfrutar del juego de mirar y ser mirado.

Redescubierto como espacio de interacción y creación, el museo se convierte en el catalizador de un cambio cuyo propósito es borrar el estigma social que aún recae sobre las personas diferentes, destacar sus aportaciones y mostrar el valor de una sociedad heterogénea para todos los ciudadanos. 📖